

*ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE
HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL*

VOLUMEN 3 - 2007

PENSAR HISTÓRICAMENTE A PIERRE VILAR *

CORINA LUCHÍA

Universidad de Buenos Aires - CONICET

RESUMEN

Los trabajos largamente citados de Pierre Vilar y base de prolíficas contribuciones a lo largo del siglo XX, desde su tesis doctoral sobre la *Cataluña en la España Moderna*, sus exquisitos aportes sobre la crisis del siglo XVII, hasta su breve pero significativa *Historia de España*, lo convierten en un autor cuyo abanico de problemáticas abordadas resulta no sólo de sus diversas preocupaciones, sino producto a la vez de su propio método. La sumatoria de temas, de objetos parciales de estudio, no puede ser considerada como una superposición de inquietudes oscilantes, sino como parte de una indagación de la totalidad contradictoria que se expresa en el devenir del complejo desarrollo histórico.

ABSTRACT

The papers cited by Pierre Vilar long and prolific basis of contributions during the twentieth century, from his doctoral dissertation on the Catalunya in modern Spain, its exquisite contributions on the crisis of the seventeenth century, until her brief but significant history of Spain make him an author whose range of issues addressed is not only their various concerns, but the product of both his own method. The summation of themes, partial objects of study, can not be considered as a superposition of oscillating concerns, but as part of an investigation of all contradictory that is expressed in the evolution of complex historical development

PALABRAS CLAVES

Historiografía – Pierre Vilar – Nazismo – Fascismo

KEY WORDS

Historiography- Pierre Vilar - Nazism - Fascism

Fecha de recepción: junio 2007

Facha de aceptación: septiembre 2007

I - El intelectual y su tiempo

La obra de un historiador es producto de su interacción con el contexto histórico del cual forma parte y de las posiciones que en él asuma. La vida personal tanto como la académica está atravesada por las circunstancias políticas y sociales de la época de la que cada intelectual es producto y protagonista. Permítaseme reiterar la lúcida afirmación de Marx, tantas veces evocada, acerca de que *los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre albedrío, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado*¹. La breve reflexión sobre la figura de Pierre Vilar está guiada por esta idea.

Los intelectuales en general y los historiadores en particular, son a la vez resultado de condiciones materiales, políticas y culturales, e intérpretes de esas realidades. Pero en los casos en los cuales la potencia de su crítica logra aprehender las complejas determinaciones de lo real, la mera descripción fenoménica se supera en la capacidad de forjar nuevas realidades. Algunos lo logran desde su compromiso militante con opciones de cambio radical que apunten a la transformación de su tiempo, otros aportan desde su lugar de investigadores, proveyendo verdaderas armas de la crítica.

A propósito del sentido político que adquiere la tarea de algunos teóricos, Vilar afirma en referencia a la obra de Marx sobre la coyuntura francesa del siglo XIX: *“Se trata...a la vez de análisis y de combate, en donde los episodios políticos apenas recién ocurridos encuentran su eco, su conclusión y sus lecciones militantes...Unen la actualidad y el acontecimiento a sus agudas observaciones acerca de las estructuras de una sociedad. No viene pues al caso discutir el sentido ejemplar de un tipo de análisis que ya hemos caracterizado como portador de acción, tal y como puede y debe ser portador de acción cualquier análisis científico”*². Esta impronta orienta su propia obra.

Pierre Vilar, nació en un hogar de la pequeña burguesía rural del pueblo occitano de Frontinham en 1906, en el seno de una familia cuyos abuelos eran vitivinicultores arruinados por la crisis de la década del '70 del siglo XIX, y sus padres, maestros de tradición republicana. Sin embargo, ¿es Vilar un historiador francés? Si pretendemos ser fieles a su legado intelectual, la propia definición identitaria debería llevarnos a reflexiones más complejas. Su notable preocupación por lo que él denomina las pertenencias de grupo, lo conducen a problematizar las nociones de pueblo, patria, nación y de allí abordar las cuestiones de la conciencia nacional, de clase y de grupos. La identidad nacional es una de las definiciones más problemáticas que aborda. Como contemporáneo del convulsionado siglo XX se vio implicado en las desgarrantes circunstancias de una Europa acechada por el fascismo e inmersa en una guerra interimperialista. Pero los conflictivos acontecimientos de los que fue partícipe activo no lo alejaron de su labor como historiador, sino

* Este trabajo es una versión ampliada de la comunicación presentada en las III Jornadas de Reflexión Histórica *“Los asesinos de la memoria, Homenaje a los historiadores de la Antigüedad y la Edad Media que vivieron las vicisitudes del siglo XX”* organizadas por el Instituto de Historia Antigua y Medieval en Buenos Aires, los días 27 y 28 de Agosto de 2007

¹ MARX, K., *El Dieciocho* Brumario de Luis Bonaparte, Ed. de la Comuna, Montevideo, 1995, p. 9.

² VILAR, P., “Marx y la materia histórica”, en *Economía, Derecho, Historia*, Ariel, Barcelona, 1983, p. 178

que por el contrario enriquecieron sus reflexiones históricas. Notables son sus recuerdos de aquella suerte de improvisado seminario sobre la historia de España o su viva lectura del Manifiesto Comunista, compartiendo sus conocimientos e interpretaciones con sus compañeros de cautiverio, luego de caer prisionero del ejército nazi en 1940³.

Pierre Vilar pensó históricamente. En esa forma de pensar, se pensaba a sí mismo, en tanto protagonista de un siglo trastornado. Adhirió al marxismo como método, como teoría, aunque no fuera nunca un militante orgánico, más allá de sus simpatías y afinidades con el Partido Comunista francés a finales de la década del '30. A su vez, su formación intelectual lo acercó notablemente a muchos de los planteos de la Escuela de los Annales, con la cual mantendría un vínculo crítico, a la vez que se vio claramente influenciado por ella, en particular en lo que él considera como su principal legado, una aproximación sociológica a la historia y una aproximación histórica a la sociología.

Pero es la experiencia de la guerra, del nazismo y el fascismo, lo que marca su existencia como hombre y como historiador. Recordemos, por ejemplo, su amarga reflexión sobre la incomprensión que su generación tuvo acerca de los alcances de estos movimientos: "*Nuestra ceguera ante el antisemitismo fue criminal*".

Las profusas anécdotas sobre los años de entreguerras, la impresión que dejó en su generación la Revolución Rusa, así como las que narran, con la pluma fina que supo cultivar, su paso por el frente y su posterior derrotero por diversos campos de concentración en Francia, Alemania, Polonia y Austria, desde junio de 1940 hasta la derrota del Eje, dan cuenta de su mirada permanente como historiador "*Yo intentaba mirarlo todo con ojos de historiador*", confiesa, pero no era necesaria su confesión. Ni en las peores circunstancias personales, abandona esa aguda y penetrante lectura del mundo, los acontecimientos, las relaciones sociales, los alineamientos políticos y las circunstancias más menudas de personajes desconocidos y cotidianos, pero que él logra inscribir dentro de algún "tipo social y cultural" y los convierte en representativos devolviéndoles su dimensión histórica⁴.

³ Recuerda Vilar que luego de ser trasladado desde un campo de concentración en el pueblo polaco de Schubin a un centro de prisioneros franceses en el Tirol austríaco, en la pequeña ciudad de Lienz:

"... disfruté así del privilegio de leer íntegramente el *Manifiesto Comunista* a mis auditores, algunos de los cuales nunca habían oído hablar de él. Cuando terminé, tuve la alegría de ver avanzar hacia mí a mi viejo amigo *normalien* y agregado de historia, Michel Fourniol, antiguo socialista, pero ya entonces muy escéptico en política, diciéndome: '¿Qué texto! Nunca será suficientemente leído. También en estos tiempos y en este lugar reuní y pensé lo esencial de lo que constituiría más tarde mi pequeña historia de España', *Pensar históricamente*, Crítica, Barcelona, 2004, pp. 181-182.

⁴ De su estadía en Barcelona, plasma Vilar una de esas anécdotas que revelan su mirada penetrante sobre los universos culturales e ideológicos desde los cuales los sujetos aprehenden el mundo y actúan en él. A propósito de los acontecimientos en España luego de 1934, con la proclamación de la República y la presidencia de Lluís Companys de la Generalitat de Barcelona, describe el clima que se vivía en la calle al producirse la derrota republicana: "La rendición de Companys no nos sorprendió. Antes de ceder al sueño nos preguntamos sobre sus consecuencias políticas. Cuando hubo amanecido, nuestra criada aragonesa fue a buscar, como siempre, la leche para el desayuno. La esperamos impacientes, ávidos de saber la opinión de la calle sobre los acontecimientos de la noche. ¿Qué dicen en la calle? Dicen que han ganado los curas. He relatado en más de una ocasión esta respuesta ingenua y no dudo en reproducirla aquí *porque la considero una respuesta histórica*", *Pensar Históricamente*, op. cit., p. 125.

En este punto, su biografía se confunde con su producción. Ya que la experiencia traumática de su siglo lo lleva a revisar y refinar muchas de las categorías que serán centrales en sus trabajos. La experiencia lo modifica, y en ese devenir, reside la clave que le hará posible comprender la relación entre las condiciones objetivas y los efectos en el plano de la conciencia y la subjetividad.

Sin duda sus trabajos largamente citados y base de prolíficas contribuciones a lo largo del siglo XX, desde su tesis doctoral sobre la *Cataluña en la España Moderna*⁵, sus exquisitos aportes sobre la crisis del siglo XVII⁶, hasta su breve pero significativa *Historia de España*⁷, lo convierten en un autor cuyo abanico de problemáticas abordadas resulta no sólo de sus diversas preocupaciones, sino producto a su vez de su propio método. La sumatoria de temas, de objetos parciales de estudio, no puede ser considerada como una superposición de inquietudes oscilantes, sino como parte de una indagación de la totalidad contradictoria que se expresa en el devenir del complejo desarrollo histórico. La búsqueda de la trabazón entre lo objetivo y lo subjetivo, entre las manifestaciones de la conciencia y las condiciones materiales, entre los tiempos de la larga duración y el acontecimiento, no aparecen en Vilar como fenómenos externos hábilmente conectados, sino imbricados en una dinámica orgánica que se resume en su interés por el crecimiento de las formaciones sociales y sus contradicciones.

La importancia que da a los hechos más menudos de la historia, como los narrados en sus escritos sobre la Europa contemporánea⁸, se inscribe dentro de una lógica de reconstrucción de las realidades sociales significativas. La ligazón entre estructura y coyuntura que presenta, si bien con ciertos rasgos de esquematismo, en su *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*⁹, reconoce en la categoría de modo de producción la clave para la comprensión del desarrollo histórico. En esta propuesta que guarda en lo esencial un apego al planteo original del marxismo, nos advierte acerca del uso de modelos, desconfiando de aquellos universales, generalizantes y “eternos”, ejemplificados con las proposiciones malthusianas, así como también de aquellos otros que por reducir la materia de estudio al caso individual, resultan de validez limitada para la comprensión de fenómenos totales.

Las preguntas que se plantea Vilar son en muchos casos simples, pero esa sencillez inteligente encierra la importancia teórica y política de hallar sus respuestas. En su estudio sobre “Lo Común y lo Sagrado”, en pleno contexto de la guerra y revolución española, revela su constante preocupación por la objetividad de las configuraciones desde las cuales los sujetos interpelan el mundo y promueven sus prácticas, señala:

“...en 1936, ante mis ojos, estalló una guerra que ha sido llamada civil porque españoles enfrentaban a españoles, pero en la que alemanes e italianos bombardeaban a catalanes y vascos, mientras voluntarios de setenta nacionalidades arriesgaban sus vidas, unos en nombre de una solidaridad de

⁵ *Cataluña en la España moderna: investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*, Crítica, Barcelona, 1978.

⁶ “El Motín de Esquilache y las crisis del antiguo régimen”, *Revista de Occidente*, 107, 1972.

⁷ *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 1992. Además se suman entre sus aportes más relevantes “Oro y moneda en la historia”, 196; “Ensayos sobre la Cataluña del siglo XVIII”, 1975, *Historia marxista, historia en construcción*, 1975. *La guerra civil española*, 1986.

⁸ *La Guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 1986.

⁹ Crítica, Barcelona, 1982.

*clase, otros por amor a la libertad. ¿Quién combate contra quién? Menos implicado personalmente que en otras guerras, la pregunta no provocaba en mí menor curiosidad ni menor ansiedad*¹⁰. En ese *quién* condensa toda una compleja construcción de identidades que es inescindible del desarrollo histórico del que son producto. A partir del fenómeno inmediato, una guerra y sus dos frentes, logra comprender la formación de las potencias, la alineación de las masas a partir de la ambigua noción de pueblo y patria, y ensaya una crítica de la ideología nacionalista que tendrá en la guerra posterior sus peores consecuencias humanas¹¹. La inteligencia de la pregunta inicia el camino para ensayar una respuesta.

II- La Historia Total:

Geógrafo de profesión desde 1925, ya anticipaba tempranamente, lo que sería en sus propias palabras una de sus principales obsesiones: “...*eligiendo ser geógrafo, elegí ya aquello que se convertiría, más tarde en una especie de obsesión: la historia total*”¹². Por ella entiende una compleja trama de fenómenos que conforman la dinámica histórica y cuya comprensión implica una jerarquización analítica en base a la búsqueda de determinaciones.

Asumió, no sin ambigüedades, la necesidad de abordar el problema medular de las contradicciones del desarrollo histórico. La Historia total es la historia del desarrollo. La preocupación por la expansión y las contracciones que se hace patente en sus diversos trabajos, es resultado del doble condicionante de su medio de origen, así como de su apuesta teórica y política para explicar las posibilidades materiales del cambio social. Las formas brutales que las contradicciones del desarrollo capitalista adquirieron en su época atravesarán muchas de sus reflexiones, de allí que sus investigaciones girarán siempre en torno de la búsqueda de las lógicas estructurales que llevan al crecimiento y a las crisis de una formación social¹³. Crecimiento, desarrollo, crisis y transformación forman parte de sus principales inquietudes. Inquietudes que no son resultado de abstracciones apriorísticas, sino de la profunda realidad social, económica, política y cultural, combatiendo visiones fragmentarias que en nada se correspondían con la unidad compleja y contradictoria del ser:

“Demasiados pensamientos en fuga ante la historia hacen hoy de la historia del pensamiento “una serie discontinua de totalidades singulares”, afirma críticamente.

En este sentido, pese a las ambigüedades de algunas de sus interpretaciones, las limitaciones de muchos de sus compromisos y los errores,

¹⁰ En VILAR, P., *Pensar históricamente*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 19.

¹¹ Al respecto sostiene: “Me siento incómodo ante la palabra *pueblo*, porque si bien me inspira una inmensa simpatía, sé que su uso permite disimular algunas trampas”, “Conclusiones”, en *Pensar Históricamente*, op. cit., p. 197.

¹² VILAR, P., “Historia e Identidad”, en *Pensar históricamente*, op. cit., p. 70.

¹³ La historia personal deja su huella en sus apreciaciones como historiador: “El paso de mi período parisino a mi período barcelonés, digamos de la década de 1920 a la década de 1930, fue también el paso de la prosperidad a la crisis. Y no dudo en escribir crisis del capitalismo, particularmente profunda cuando las crisis de ritmos decenales se añaden a las crisis de ritmos interdecenales. Si comprendí y aprecié, un poco más tarde, los trabajos de Simiand y Labrousse sobre las crisis, fue porque había vivido y conocido su existencia real”, “Historia e Identidad”, en *Pensar Históricamente*, op. cit., p. 117.

asumidos o ignorados, Vilar pensó sus objetos de estudio, como parte de una totalidad problemática.

Sus estudios sobre las crisis de tipo antiguo y la centralidad que adquiere el problema de la llamada revolución agrícola, lo llevarán a establecer una serie de factores que condicionan la emergencia recurrente de las crisis. El papel de los precios agrarios, la estructuración de la economía campesina, así como la cuestión de la desigualdad de las cosechas como eje clave, son elementos que Vilar pondera en una interpretación que trasciende lo estrictamente descriptivo, aunque sin rehuir una detallista exposición erudita, para ofrecer una explicación que rechazando el mecanicismo uncausal, le permita una aprehensión dialéctica de la densa complejidad de lo real.

El principal valor que tiene desde nuestra perspectiva la propuesta de una historia total radica en la centralidad que adquiere la relación dialéctica entre estructura y coyuntura, entre objeto y sujeto. Este tópico que atraviesa buena parte de la producción teórica del siglo XX, es en esencia el aporte más significativo de Vilar.

En su crítica a Paul Ricoeur sostiene que lo *“principal es pensar firmemente que lo objetivo y lo subjetivo están permanentemente creándose, recíproca, dialécticamente, porque esa misma es la relación que une materia y espíritu”*¹⁴. Aquí formula sintética y claramente el método con el que ha reconstruido los diversos desarrollos históricos estudiados.

El breve trabajo publicado originalmente en *Europe* en mayo de 1956 y editado luego en *Crecimiento y Desarrollo*, bajo el título “El tiempo del Quijote”, es quizá, una pequeña muestra de la historia total que cultiva con singular maestría y bella escritura¹⁵. El estudio de la crisis española del siglo XVII, guiado por un minucioso análisis de los precios y salarios, y del impacto de la llegada del oro y la plata americana, se acompaña de una rica interpretación de las ciegas políticas del estado a través de la prolífica producción de memoriales a manos de arbitristas avezados, pero incapaces de comprender el cambio material de su tiempo, en esa suerte de imperialismo desesperado que expresa para el autor, a la vez que la etapa suprema del feudalismo la expresión de su decadencia. La potente lucidez de este trabajo se halla en la manera en que los procesos materiales son enlazados con los fenómenos de conciencia.

Hemos dicho que la preocupación por la reconstrucción de la totalidad histórica, es en Vilar el eje de su reflexión, totalidad que es en lo esencial la dinámica del desarrollo histórico en el cual se forjan dialécticamente sujeto y objeto.

El Quijote, signo del irrealismo español, es al mismo tiempo denuncia y exhibición de la incompreensión de una realidad, de un desarrollo histórico que ha dejado atrás las épocas de caballeros andantes y fortunas logradas a fuerza de valor heroico y destreza militar. *“Desvinculada de la realidad, la España de 1600 prefiere soñar”*, sentencia Vilar.

El historiador Vilar es hijo del Vilar hombre, contemporáneo, soldado. Desde su propia experiencia como sujeto histórico resignifica las categorías con las que abordara la materia histórica. Quizá porque su mejor enseñanza para quienes dedican sus esfuerzos al estudio de los procesos sociales se condense en la capacidad para identificar los objetos de estudio a la vez que

¹⁴“Marx y la materia histórica”, en *Economía, Derecho, Historia*, op. cit., p. 156.

¹⁵ *Crecimiento y desarrollo. Economía e Historia. Reflexiones sobre el caso español*, Ariel, Barcelona, 1964.

orientar la forma de acercarse a ellos: “Nada me resulta más desagradable como historiador, que los juicios *a posteriori* sobre este o aquel acontecimiento, sobre esta o aquella revolución. Si ha triunfado, es justificable; si ha fracasado, es condenable. El problema del historiador es otro: saber examinar las causas de un fenómeno, en la apreciación de sus circunstancias y en la observación de sus consecuencias”¹⁶.

La breve narración de un sencillo episodio cuyas derivaciones teóricas, son producto de la mirada histórica de su intérprete, nos permite comprender el método de trabajo así como los matices que deben ser aprehendidos desde la mirada histórica. En el momento de la liberación de su largo cautiverio a mediados de 1945, un intercambio fortuito y banal impactó fuertemente sobre su percepción de los problemas de conciencia -campo que desde su perspectiva se hallaba aún débilmente explorado- pero fundamentalmente el suceso le advirtió sobre los cuidados que debe tener el historiador al aproximarse a las configuraciones ideológicas:

“Proclamados libres por un coronel de Québec-en francés, lo que resultó agradable-, todavía tuvimos que andar algunos kilómetros antes de ser albergados en un pueblo. En el camino vivimos algunos incidentes llenos de significado. Llegamos a una rica granja- una casa impecable- donde reinaba el desorden en el corral y en los establos de los animales, y las mujeres que nos recibieron, lloraban. En seguida nos dieron a entender que nunca confundirían a los oficiales franceses – gente civilizada- con los soldados polacos y rusos - gente salvaje. Oyéndolas, creímos en un primer momento que habían ocurrido cosas terribles: asesinatos, violaciones. Después supimos que soldados rusos y polacos se habían comido la noche pasada dos cerdos de la granja. ¿Había que reír o llorar? Entre lo objetivo y lo subjetivo pude haber un abismo”¹⁷. En ese abismo es donde debe hundir su arma crítica el historiador para reconstruir aquellas lógicas materiales que determinan en un contexto histórico particular, la tragedia que implicaba para esas campesinas “tan sólo” dos cerdos muertos. Vivimos tiempos en que la historia vuelve a recordarnos su carácter trágico, con potencias imperialistas que reeditan exterminios, en que las modas académicas pretenden imponer el estudio de lo banal convertido en objeto de culto intelectual por sobre la comprensión de los grandes procesos de desarrollo, en que las preguntas pendientes sobre la conformación de las conciencias sociales- y como señala Vilar de las “inconsciencias”- parecieran propias de objetos de anticuario, en que la delicada búsqueda de la bella palabra inteligente cede paso en el campo historiográfico a la producción en serie de papers y artículos en masa. Por ello en estas páginas pretendimos pensar históricamente a Pierre Vilar, para recuperar lo mejor de su legado, en la medida en que sus contribuciones estimulan, a quienes transitamos la senda de la investigación histórica, a pensar la relación dialéctica entre sujeto y objeto en las contradicciones del devenir histórico. Hacemos nuestras las palabras de Vilar: *“La historia es trágica, pero es mejor dedicar nuestros esfuerzos a comprenderla que a intentar salir de ella”*. Esa es la historia que aún está en construcción.

¹⁶ “Historia e Identidad”, en *Pensar Históricamente*, op. cit., p. 125.

¹⁷ Ídem, p. 190.